



Reflexiones sobre las contribuciones de la observación participante para una Sociología de los cuerpos y las emociones

Reflection about contributions of the participant observation
for sociology of body and emotions

Gabriela Vergara

Resumen.

En el marco del proyecto de investigación de beca posdoctoral CONICET (2013-2015), titulado *"El trabajo y la soportabilidad entre los desechos. Tramas corporales, percepciones y emociones de recuperadores de residuos en rellenos sanitarios de Rafaela (Santa Fe) y Villa María (Córdoba), en la actualidad"*, el artículo recupera las características de la observación participante desde la Antropología y la Sociología. A partir de las consideraciones de Erving Goffman y un primer análisis de registros etnográficos se reflexiona acerca de los aportes de la técnica en relación con una Sociología de los cuerpos y las emociones.

Palabras claves: observación participante; cuerpos; emociones.

Abstract.

Under the research project CONICET post doctoral fellowship program (2013-2015), entitled *"Work and supportability among the rubble. Body frames, perceptions and emotions of waste collectors in landfills in Rafaela (Santa Fe) and Villa Maria (Cordoba), at present"*, the article traces the characteristics of participant observation from Anthropology and Sociology. From considerations of Erving Goffman and ethnographic records first analysis reflects on the contributions of the technique in relation to a sociology of the body and emotions.

Keywords: participant observation; bodies; emotions.

Introducción

“Vaya ahí, hágase indígena, pero vuelva hecho sociólogo”

(Entrevista a Loïc Wacquant, “El cuerpo, el gueto y el Estado penal”, 2007)

El epígrafe citado contradice bastante algunos aspectos del breve cuento de Jorge Luis Borges sobre el etnógrafo, cuyo personaje principal, Murdock, regresa con un secreto jamás revelado, abandonando la Antropología para convertirse en bibliotecario. Hacer-se como el ‘otro’ tiene sus riesgos, sus desafíos y sus posibilidades de conocer (describir y comprender) experiencias en el (otro) mundo. Desde aquí se abre un camino que conecta una de las técnicas de la metodología cualitativa con una Sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012).

Hacer-se y volver implica que la propia corporeidad del investigador está en juego allí, modificando el lugar al que se va a observar participando, pero sobre todo experimentando dicho espacio con las diferentes dimensiones de la corporeidad: la subjetividad, la intersubjetividad, lo social hecho carne, las características físicas, los sentidos.

Como tercer aspecto del epígrafe, me interesa recuperar algo que está en los intersticios de la frase. Entre el ir y el volver hay también un conocimiento que puede orientarse –sin caer en un empirismo vacío– a identificar no sólo los significados que los sujetos dan al mundo y a sus prácticas, sino específicamente comprender cómo los cuerpos viven ese mundo, cómo lo sienten, cómo son capaces de moverse en él junto con otros.

Y a partir de ello, entre ese ‘ir y regresar vuelto sociólogo’ se puede producir un distanciamiento crítico que permita delatar aquellas contradicciones inscriptas en los procesos de estructuración social cuyas operatorias se plasman atravesando los cuerpos y las emociones.

El propósito de este artículo consiste en abordar la observación participante desde una Sociología de los cuerpos y las emociones, bajo el supuesto de que nuestro interés como investigadores se desplaza desde los significados hacia una materialidad de prácticas que se inscriben en particulares experiencias y sensibilidades.

Para ello se identifican en primer lugar algunas características de la observación participante, desde la Antropología. En un segundo momento se recuperan los antecedentes en la Sociología y se centra la mirada en Erving Goffman respecto de cómo consideraba la técnica. A continuación se retoman tres categorías que configuran a las experiencias desde una Sociología de los cuerpos y las emociones, tales como las tramas corporales, las percepciones y las emociones (Vergara, 2012), analizando notas de campo a partir de la observación participante que se está llevando a cabo desde el mes de junio de este año en la ciudad de Rafaela (Santa Fe).

Al finalizar, se presenta una interpretación provisoria de estas experiencias a partir de lo que brindan las notas de campo. Junto a ello se reflexiona sobre las propias vivencias de la investigadora en clave de autoetnografía.

1.- La observación participante, desde la Antropología a la Sociología

En otros lugares habíamos explorado esta temática en el marco de investigaciones individuales y colectivas, ahondando en las prácticas del trabajo de mujeres con los residuos recuperables (Vergara, 2008b), como así también identificando las potencialidades para la indagación del gasto festivo (Budassi, Marinzalda y Vergara, 2011) en tanto una de las prácticas intersticiales *sensu* Scribano.

En este apartado explico las características principales de la técnica, cuyas ‘raíces’ se hallan tanto en la Antropología como en la Sociología.

1.1.- Acerca de descripciones y aprendizajes

La etnografía como etapa inicial de la investigación, se ocupa básicamente por describir las sociedades, a diferencia –y como fundamento– de la etnología que busca analizar y comparar dicha información minuciosa, constituyendo una etapa intermedia a una elaboración de carácter más abstracto. En este contexto, la observación participante constituye una herramienta privilegiada para dicha descripción detallada y sistemática que implica no sólo escribir como si fuese una fotografía de lo social, sino además el aprendizaje del mundo de los ‘otros’, su inmersión e involucramiento corporal en el mismo, desde sus disposiciones corporales y sus sentidos (Kawulich, 2005; Scribano, 2008).

Si bien fue Paul Radin uno de los primeros³¹ en enfatizar la importancia de la observación participante, Bronislaw Malinowsky aplicó dicha técnica para adentrarse en la cosmovisión de las comunidades “a partir de la idea de que sólo sumergiéndose en una cultura, y siendo uno de los estudiados, el observador puede descubrir y analizar las relaciones entre los elementos que componen dicha cultura” (Gómez Pellón, 1995: 37), poniendo especial atención en el hecho de que, de este modo es posible identificar las funciones y su relación con las instituciones de manera sistemática. Así pues, la observación participante permitía correrse de las especulaciones diacrónicas, como de un cientificismo comparativista extremo.

En este sentido, para la Antropología, la comparación y el trabajo de campo son sus métodos por excelencia. Dentro del último, la observación participante lo hace posible, sin subsumirlo, exigiendo la presencia del investigador, que intentará perturbar el desarrollo cotidiano, lo menos posible. Esto implica que alguien se inmiscuye de manera cuasi ‘natural’ en el juego de las relaciones sociales dadas, y que actúa no solo como investigador, sino también desde los distintos lugares y facetas en que puede ser visto por el grupo.

Sin asumir que se establecen relaciones igualitarias –pues en muchos casos puede operar el modelo del ‘magistrado’ que interroga para obtener información fiel pero por obligación–, en la observación participante opera la confianza, el intercambio de comentarios sobre lo cotidiano, la empatía, “de forma que la información sea obtenida como prueba de confianza, como un don, no como algo obligatorio” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 25).

Las diferentes relaciones también dependen y se inscriben dentro del tipo de papel que el observador asume en el campo, el cual puede ir desde el ‘totalmente participante’ hasta el ‘totalmente observador’, pasando por poder ser ‘participante como observador’, o su contracara, un ‘observador como participante’ (Hammersley y Atkinson, 1994). Las ventajas de uno u otro dependen en gran medida de las características del objeto de estudio.

La teoría del aprendizaje social aportó una nueva mirada a la observación participante al considerarla como un proceso de socialización secundaria o de resocialización, que está supuesto en el hecho de que hay que aprender la lengua, los gestos, los códigos, los comportamientos. Claro es que esta ‘socialización’ es planificada, intencionada y con regreso previsto y puede ser vista como parte de una ficción, de una ironía: “La ironía de intentar parecer otro y, al mismo tiempo, hablar de ese «otro» como de alguien diferente. La ironía de tramar una pretensión de identificación con el otro mientras se le confiere una representación de distancia. La ironía de probar a ser otro, sólo para describirlo” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 28). Como veremos en el siguiente apartado, estas sospechas quedan en suspenso cuando se advierte la forma densa y profunda de conocer que facilita esta técnica, sobretodo en lugares donde la accesibilidad es restringida o dificultosa.

La observación participante es incluida también dentro de las metodologías cualitativas móviles, que permiten por ejemplo analizar los desplazamientos de los ‘territoriantes’ –es decir, de quienes viajan permanentemente a distintos lugares del mundo por razones de trabajo, estudio, entre otros. Así pues, el propio investigador se pone en movimiento haciendo posible la identificación de impresiones en el mismo espacio, compartiendo experiencias en dichos ámbitos que son objeto de estudio. De este modo se logra un acercamiento a las prácticas y a los significados que le otorgan los sujetos. Mirando y actuando como participante observador se logra

³¹ Otros autores mencionan como pioneros al antropólogo Frank Hamilton Cushing, quien a fines del siglo XIX convivió durante 4 años con la comunidad Zuni; en ese período Beatrice Potter Webb en Londres realizaba experiencias similares en talleres textiles y barrios obreros. CFR. Kawulich (2005).

conjugar un registro cercano junto con la experiencia de formar parte de dicho espacio (Pellicer, Vivas-Elías y Rojas, 2013).

Ahora bien, es relevante para la perspectiva que aquí asumo, destacar que tanto la descripción de los sujetos y sus espacios, de sus prácticas, gestos, como el ‘aprendizaje’ del investigador *in situ*, implican condiciones materiales de vida, características y disposiciones corporales, formas de ver el mundo ancladas en sentidos (oído, tacto, gusto, vista, olfato) configurados socialmente. Es decir, abarcan tanto la observación cercana de cuerpos (en las dimensiones subjetivas, intersubjetivas y sociales) como el propio cuerpo del investigador. Más aún, las posibilidades de lograr ‘rapport’ en el vínculo están en interrelación con los modos de estar de quien observa. Profundizo sobre estos aspectos en las páginas que siguen.

1.2.- La observación participante en clave sociológica: antecedentes y desarrollos

En la Sociología, la observación participante ha sido utilizada desde sus comienzos. Una de las primeras experiencias fue la del francés Frederick Le Play quien aplicó la observación directa como una herramienta necesaria para abordar la complejidad de las familias obreras, en cuanto a sus modos de vida, lenguaje, necesidades, sentimientos, prejuicios y pasiones (Garrigós Monerris, 2001; Taylor y Bodgan, 1994).

La Escuela de Chicago³² –más allá de las discusiones respecto de si fue cuna de la investigación cualitativa exclusivamente o si tendía a la triangulación con técnicas cuantitativas– ha sido uno de los ámbitos privilegiados donde se realizaron investigaciones pioneras en las cuales se aplicó la observación participante.

Siguiendo a Jennifer Platt, Santos, Piovani y Rausky (2010) describen tres tesis doctorales realizadas en dicha institución en las primeras décadas del siglo XX: la de Nels Anderson sobre los trabajadores migrantes, sin vivienda fija de 1923, titulada “*The Hobo: The Sociology of the Homeless Man*” –en la cual, la observación participante llegó al punto de ser ‘participante completo’. La elección de la técnica se enlaza con la biografía del investigador y se complementa con la recopilación documental.

Frederic Thrasher, en 1927, publica su trabajo sobre el surgimiento y características de pandillas juveniles: “*The Gang: A study of 1313 Gangs in Chicago*”. Aquí también la observación participante convive con otras técnicas y fuentes documentales y si bien ocupa un lugar menor en relación con las otras, es la que le permite acceder a los jóvenes sin mediaciones institucionales, aunque en el marco de situaciones generadas por el investigador para obtener confianza y *rapport*. Cabe considerar que la edad fue un obstáculo que lo condujo a ser más un observador que un participante.

Paul Cressey en 1932 presentó su investigación realizada durante 4 años en los lugares donde bailaban mujeres. “*The Taxi Dance Hall: A sociological study in commercialized recreation and City Life*”, aborda los salones de baile, donde las mujeres a cambio de dinero entretenían a inmigrantes proletarios. A falta de otro tipo de datos –estadísticas, documentos personales, entre otros– Cressey aplicó la técnica, incorporando a asistentes suyos que también observaban, permitiéndole incrementar así el caudal de registros y controlar la validez de los mismos.

De los tres, Cressey profundizó sobre la técnica en otro artículo, donde identifica tres tipos de observadores: los *íntimos* –el investigador recurre a sus vínculos más cercanos–, los *extraños* –se acerca físicamente a un universo cultural distante– y los *extraños anónimos* –basado en el anonimato que posibilitaba el intensivo acceso a información que de otra forma estaría cerrada, tal el caso de los dueños de los salones de baile, que él había indagado.

Estas tres investigaciones utilizan la técnica como un medio de obtención de información ‘objetiva’ que echa por tierra los argumentos a favor de su cercanía con lo interpretativo-cualitativo, en el sentido actual de la técnica y que sí se puede hallar en la Escuela de Chicago, en la segunda

³² La Escuela de Chicago ocupa uno de los principales puestos respecto de la aplicación de métodos cualitativos, que sin embargo, algunos consideran como ‘míticos’ (Platt, 1982 citado en Piovani, 2011).

mitad del siglo XX de la mano de Howard Becker y Everett Hughes. Es decir, no se hallan en estos trabajos pioneros preocupaciones explícitas y directas por captar los significados de los sujetos, sino que se recurre a ella en función del tipo de información y del objeto que se quieren indagar.

Para Taylor y Bodgan, la observación participante es “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (1994: 31). En esta interacción que supone, siguiendo a estos autores ‘arremangarse los pantalones’ para ingresar al campo, ocupa un lugar especial el denominado *rapport*, el cual abarca diferentes sentidos que van desde transmitir simpatía en los informantes, obtener su apertura y confianza más allá de las impresiones que quieran transmitir, para poder compartir sus visiones de mundo.

En lo que sigue, me interesa detenerme en la conceptualización que sobre esta técnica tuvo Erving Goffman, uno de los sociólogos en los que se puede encontrar también el uso de la observación participante como una técnica donde el investigador en tanto ‘informante’ se asemeja –según sus propias palabras– a un policía. Tanto en su trabajo en la isla Shetland, publicado en ‘La presentación de la persona en la vida cotidiana’ como en ‘Internados’, ha recurrido a la misma,³³ captando así los detalles de las interacciones cara a cara.

Las descripciones de los encuentros o actuaciones constituyen un ejemplo relevante para un abordaje sociológico de los cuerpos y las emociones: los distintos tipos de miradas, las formas diversas en que las manos se desplazan o se ubican sobre un objeto o sobre el propio cuerpo, los gestos bruscos, los pasos y torsiones son un cúmulo de pistas, rastros y huellas por donde los cuerpos hablan sobre cómo (vi)ven.

Aquí me basaré en las recomendaciones y afirmaciones brindadas en una charla dada junto a otros investigadores en 1974, y que fuera publicada de manera póstuma en 1989, en el *Journal of Contemporary Ethnography*.³⁴

En dicha circunstancia, Goffman abogaba por complementar esta técnica con otras, sin restarle con ello relevancia, pues se caracteriza por ser un modo de obtener información que de alguna manera captura o atrapa al sujeto investigador, apropiándose de su propio cuerpo, de su personalidad y de su propia situación social hasta lograr hacerlo sumergir física y ecológicamente en el lugar mismo en que los sujetos investigados miran y responden al mundo (social, laboral, étnico, entre otros).

En este sentido es una técnica por la cual el investigador, que puede irse del campo en cualquier momento, actúa como si no pudiese hacerlo, aceptando todo lo que caracteriza las vidas de estos sujetos, sean agradables o desagradables. Esto supone cierta modificación corporal que permite acercarse a los sujetos desde donde se pueden registrar sus respuestas gestuales, visuales y corporales respecto de sus actividades y acciones. “Para mí, este es el centro de la observación, si tú no te metes en la situación no creo que puedas hacer ni una parte de un trabajo serio” (Goffman, 1989: 126. La traducción es nuestra).³⁵

Los cuerpos y gestos de los sujetos importan en tanto dan información registrable mientras el propio cuerpo del investigador va haciéndose parte del lugar, se va sumergiendo, va adquiriendo el porte, los gestos, de modo que uno actúa como si perteneciera a ese lugar, aunque puede abandonarlo cuando corresponda. La técnica puede entenderse a partir de dos fases: la entrada al lugar (*getting into place*) y el aprovechamiento de lo registrado (*exploiting place*).

³³ Es interesante recordar además, el uso de fuentes secundarias en la investigación cualitativa, tal como Goffman da cuenta en la Introducción de ‘La presentación de la persona en la vida cotidiana’: “Los materiales ilustrativos que se utilizan en este estudio pertenecen a distintas categorías: algunos provienen de autorizadas investigaciones, en las que se formulan generalizaciones positivas acerca de regularidades registradas en forma confiable, otros se basan en crónicas informales escritas por individuos pintorescos; muchos corresponden a categorías intermedias. Además se recurre con frecuencia a un trabajo que llevé a cabo en una comunidad rural (agrícola) de la isla Shetland.” (Goffman, 1997: 12).

³⁴ Me refiero a la transcripción de una conferencia grabada que dio en un Encuentro de la Asociación Sociológica del Pacífico en 1974, junto a Sherri Cavan, Fred Davis y Jacqueline Wiseman.

³⁵ “To me, that’s the core of observation. If you don’t get yourself in that situation, I don’t think you can do a piece of serious work”.

Con respecto a la primera, Goffman alerta acerca de algunas reglas. Una de ellas es anticiparse a ser indagado por quienes serán observados. Para ello, es útil armar un relato, una historia que permita vincularse con los sujetos y que sea, más allá de cuestiones morales, correspondiente a lo que uno hace.

El paso siguiente es ‘cortar la propia vida hasta los huesos’, tanto como sea posible hasta que uno se quede con pocos recursos personales, subjetivos. Este es el primer paso para ser capaz de comprender el sentido del mundo para los otros, es decir, para poder ponerse en el lugar de los otros, hay que ‘necesitarlo’ y dicha necesidad surge cuando uno logra despojarse de mucho o casi todo de lo que dispone.

La tercera regla es cierta autodisciplina requerida como investigador. Pese a que uno estaría tentado a mostrarse inteligente, ocupado por actividades importantes, hay que dejar todo esto de lado (tal como la fama académica, el prestigio por la profesión) y ser lo suficientemente ‘humilde’ como para entablar interacciones con los ‘nativos’. Por otra parte, hay que saber manejar ansiedades y tensiones, de modo tal de poder –de manera disciplinada– estar abierto a las redes de relaciones, pero sin ser demasiado amistoso con alguien en particular, hasta conocer las distintas clases de individuos que hay en el lugar. Una vez hecho esto, hay que estar dispuesto a hacer ‘las cosas pequeñas y simples que hacen los sujetos’, aun corriendo el riesgo de hacerlo mal, equivocarse o parecer un ‘tonto’.

Respecto a las costumbres y al mimetizarse con los otros, Goffman sugiere un punto intermedio que implica no imitar forzosamente a los otros –pues esto desagrada a los sujetos–, pero tampoco conservar tantas prácticas y hábitos de uno mismo.

No es recomendable tampoco tener ‘amigos’ en el lugar que se estudia. Si se considera la diferencia estructural en las posiciones de uno y otros –entre investigador e investigados– se entiende que no resulte provechoso para ambas partes confiar aspectos subjetivos o del lugar estudiado.

Una de las pistas para saber que uno ha penetrado en el lugar de manera adecuada implica nuevamente el lugar del cuerpo del investigador: las pistas y sonidos de alrededor, se deben volver ‘normales’. Para Goffman la señal no es ‘conocer los secretos’ sino comprometer la propia corporeidad, haciendo las mismas prácticas, actividades y tareas de quienes están alrededor.

Luego de haber ‘ingresado’ al lugar de estudio, la estadía no debe ser inferior a un año, pues en ese periodo se puede tener una muestra variada, haber presenciado acontecimientos inesperados, tener una mayor familiaridad. Esta última es la que otorga garantías y justificaciones para lo que puede quedar ‘suelto’ o inconexo en el trabajo de campo. La cuestión de la afiliación o la cercanía supone la posibilidad de tomar contacto primero con los dominantes o los dominados. Goffman aquí aconseja comenzar ‘por abajo’, pues será más fácil ascender en los vínculos.

Además indica de manera práctica que hay que tomarse un momento, durante la estadía para hacer las notas de campo, las cuales no deben hacerse ‘a escondidas’ –pues ‘los nativos’ podrían molestarse al advertirlo–, ni tampoco ante la presencia de los sujetos ya que sabrán que están siendo registradas.

A la noche o cuando uno se ha retirado del lugar, con más tiempo, se deben extender esas notas de campo, tanto como sea posible y con el estilo de escritura preferido por el investigador. Este registro debe ser diario, habitual y constante pues el trabajo se acumula y se pueden producir pérdidas importantes de información. Ahora bien, puede suspenderse cuando se empieza a repetir lo ya registrado.

Durante un año, pueden llegar a ser entre 500 y 1000 páginas de notas a simple espacio que será mucho material para leer varias veces, razón por la cual Goffman recomienda no tomar demasiadas notas o escribir innecesariamente.

Respecto de las afirmaciones de los sujetos, el sociólogo canadiense alerta que no hay que basarse solo en ellas, sino tratar de triangular con los eventos o situaciones.³⁶ En este sentido,

³⁶ “I don’t give hardly any weight to what people say, buy I try to triangulate what they’re saying with events”.

aconseja buscar instancias de interacción donde haya tres personas al menos, pues esto permite mantener sus lazos de manera habitual pese a la presencia del investigador.

Tras lo expuesto me interesa destacar el lugar del cuerpo en la misma, tanto del investigador, como de lo que implica aprender de los otros a través de sus gestos, de sus prácticas, de sus movimientos, junto con el interés de observar situaciones de interacciones cotidianas, en donde los cuerpos comunican tanto como las palabras.

En el siguiente apartado presento una introducción a la perspectiva teórica asumida en la investigación en curso, para poder dar cuenta, en un tercer momento de las articulaciones requeridas para la técnica en cuestión.

2.- La observación participante desde los cuerpos y las emociones

Más allá de que en el campo sociológico se hayan configurado como subdisciplinas diferentes los estudios sobre los cuerpos por un lado, y de las emociones por otro, asumo aquí –siguiendo a Scribano (2009a, 2012)– la estrecha conexión y diferenciación entre ambos.

Una forma posible de analizar las experiencias de los sujetos desde una Sociología de los Cuerpos y las Emociones es entenderlas como la resultante de un juego elíptico entre las tramas corporales, las percepciones y las emociones.

Las tramas corporales, son disposiciones a prácticas sociales que se configuran a partir de dimensiones biológicas, sociales y subjetivas junto a una trayectoria temporal particular. Las percepciones son el resultado de los esquemas de clasificación, de apreciación y de anticipación, en tanto que las emociones son formas de sentir el mundo que se construyen socialmente (Vergara, 2012).

En primer término podría afirmar que la observación participante en relación con las tramas corporales permite la comprensión de gestos, posturas y disposiciones corporales, tales como los movimientos de brazos y el estar de pie; la cercanía de la basura cuando se la clasifica manualmente o bien, la distancia que se tiene en la cinta y la prensa.

En cuanto a las percepciones, la observación participante acerca a las formas por las cuales los sujetos clasifican y valoran el trabajo, la maternidad, los barrios donde viven, la realidad que informan los medios, entre otros.

En relación con las emociones, la observación participante permite identificar distintos momentos que van de la bronca a la alegría, de la resignación a la esperanza en un futuro diferente para los hijos.

En lo que sigue presento un análisis provisorio del material producido a partir de la observación participante desde el mes de junio de este año.

2.1.- Sobre las disposiciones corporales

En el relleno sanitario existen distintas etapas y momentos de la clasificación y enfardado de los materiales reciclables. Un modo de separar se asemeja al que realizan los recuperadores en las calles: las manos abren bolsas, sacan lo que sirve, lo que se puede vender, lo que se puede utilizar. También comparten el cansancio y la fuerza física que en las mujeres se suma a los trabajos en el hogar (Vergara, 2011). Los cuerpos así articulan sentidos que se neutralizan o anestesian –como el olfato– junto con otros que se vuelven más agudos: el tacto, la vista, a esto se suman determinados movimientos de brazos, manos, espalda y piernas. Además no tienen que recorrer grandes distancias en busca de residuos, la basura está toda allí, imponente y apabullante. Pese a las máquinas que se disponen en las instalaciones, el cansancio se hace presente a medida que las horas transcurren:

Una de las chicas me preguntó qué hora era, faltaban como 15 minutos todavía para el corte, pero se ve que estaban cansadas. Muchas horas de pie, ahí afuera como en la

cinta. Y los brazos, que van para un lado y para el otro. Le dije que podían jugar al básquet, por cómo tiran las cosas y embocan los bolsones, se largaron a reír (Notas de campo, 7 de junio de 2013, Rafaela, p.1).

El tiempo subjetivo, el que siente el cuerpo acostumbrado al trabajo se contrasta con el que marca el reloj, el tiempo objetivo. El cansancio encuentra lugares de anclaje fácilmente identificables: brazos, piernas, espalda, rostro. Por ello es que construyen una lógica práctica de ahorro de esfuerzos, que no son otra cosa que ciertas disposiciones que generan movimientos 'económicos' de energías tales como el arrojar las botellas de vidrio a un tacho ubicado a una distancia prudencial –evitando ir y venir–, acercar una pequeña bolsa de desechos o tomar varios objetos entre las manos y ubicarlos de una sola vez en el bolsón correspondiente.

Aunque en el playón las tareas son diferentes a la cinta, la clasificación de los residuos recae en alto grado en los brazos y en la vista:

'No alcanzan las manos' dijo en un momento B., mirándome, cuando cortó la cinta porque el camión que está afuera estaba lleno. Los movimientos de los brazos son de abrir las bolsas, revolver y sacar. Sacar es desplazar los brazos hacia los costados, hacia atrás, hacia adelante, según dónde va cada cosa: vidrio, cartón, PET cristal, PET color, plástico grueso, papel blanco, etc. Cada una está cerca de una boquilla con un material especial, pero lo que primero encuentran van arrojando, la mayoría de las veces, sin mirar, a otras boquillas. (...) Los brazos van y vienen, todo es rápido, pues hay que seguir el ritmo de la cinta, que a veces la detienen, cuando se amontona mucho y no llegan, o cuando hay mucho para separar. La cinta también puede correr más despacio. Los brazos son dirigidos por una mirada ágil, diestra, que como un cazador, identifica rápido a su presa, entonces el movimiento, la búsqueda y el rescate. (...) Los brazos también, atajan la basura, la empujan hacia atrás de la cinta, como para tener tiempo de sacar lo que más se pueda, pues si no se lo lleva el camión. En las búsquedas, también aparecen objetos 'especiales', como lo hacen los cartoneros o recuperadores en las calles: un juguete, una prenda, un adorno. Lo separan y lo dejan cerca de ellas, a un costado. (Notas de campo, 7 de junio de 2013, Rafaela, p.5)

Los brazos son uno de los protagonistas más visibles del trabajo de la cinta. Claro que, las piernas que casi no tienen desplazamiento y la espalda proveen el sostenimiento de los primeros. Separar y ordenar parecen movimientos aprehendidos en el lugar, pero que pueden tener inscripciones previas en las labores domésticas, donde los brazos, ya sea para lavar, para cocinar o limpiar tienen preeminencia. Sin embargo en la cinta, los movimientos tienen un aire de familia con aquellos que Chaplin mostrara en 'Tiempos Modernos', de rutina, de disciplinamiento, de ajuste al ritmo de la máquina que se detiene cuando el camión que está fuera se llena y hay que esperar que venga otro.

Cansancio y rutinas son dos vectores que agrupan muchas de las prácticas que realizan las mujeres y los hombres en el relleno. Cansa un trabajo que no se deja, al que ya están 'acostumbrados'. La costumbre enlaza una rutina a lo cotidiano, dándole un sentido de apropiación subjetiva que se quiebra cuando las fuerzas no alcanzan. La costumbre además muestra cómo se van conjugando disposiciones corporales previas con presentes, aprehendidas en trabajos anteriores, con las específicas características de éste.

Veremos en el siguiente apartado algunas percepciones que se articulan con lo expuesto hasta aquí.

2.2.- Las percepciones como el modo de ver y estar en el mundo

Las percepciones son un conjunto de esquemas que nos permiten conocer el mundo a partir de las impresiones que captan los sentidos, los cuales son configurados socialmente (Scribano, 2007a; Vergara, 2008a, 2012). En tanto esquemas, los sujetos clasifican, ordenan y aprecian a partir de la articulación de percepciones pasadas y presentes.

Vinculado con el punto anterior veremos cómo aparece el trabajo en clave de percepciones:

Cuando me vieron me dijeron ‘qué hace ud. acá, con el frío que hace, que podría estar tomando un café caliente’, les dije que podía tomar el café en otro momento o mañana, que estaba trabajando, una de las chicas me dijo ‘le cambio el trabajo’ (Notas de campo, 7 de junio de 2013, Rafaela, p.1).

A partir de este fragmento de las notas de campo es posible identificar dos aspectos. Por un lado, el café caliente no es una bebida habitual que ingieran quienes trabajan en las cooperativas del relleno. Más aún podría ser asociado con puestos en oficinas, lugares cerrados, ordenados y limpios; lugares (muy) diferentes al relleno. Desde aquí se podría inferir que mi lugar como investigadora en esas primeras visitas era mucho más marcado y evidente. Quien no pertenece al ‘mundo’ del relleno no tiene motivos para soportar condiciones climáticas adversas como el frío, a diferencia de ellas que sí lo pueden aceptar (por la costumbre, es decir, por las disposiciones corporales que se construyen a partir de las rutinas).

En línea con lo antes expuesto, esto también constituye una forma de disciplinamiento sutil, que podría contribuir a la soportabilidad: los cuerpos se habitúan a convivir con las adversidades, con lo inmodificable, a verse afectados por ellas.

Por otro lado, la expresión ‘le cambio de trabajo’ da cuenta de un cansancio en doble sentido: cansa en el sentido literal de agotamiento de fuerzas físicas, y cansa a la vez, generando deseos de encontrar otro empleo.

Ahora bien, además del cansancio y el disciplinamiento que se hace cuerpo, el trabajo también es percibido desde otra faceta, un tanto más agradable:

Ella estaba contenta, sonreía. Nunca la vi que hablara tanto y me mirara, pues las otras veces era como que tenía miedo o desconfianza, si hablaba lo hacía en voz baja o al oído, a M.. La muñeca estaba vestida, pero tenía la mano y un pie rotos, la chica contó que cuando la vio –en la cinta– estaba en la bolsa, que se le veían solo la parte blanca de las piernas, que la dio vuelta y la vio, que se la iba a llevar a su hija. Tiene 3 chicos. (Notas de campo, 28 de junio de 2013, Rafaela, p.3).

La alegría viene de la mano de un hallazgo importante, de un ‘regalo’ para su hija. Las percepciones sobre los objetos que se clasifican a diario (lo que se vende, lo que es ‘basura’, lo que está roto, lo que se puede usar) se articulan con las percepciones sobre el propio trabajo (que a su vez, podríamos poner en relación con las percepciones de los otros trabajos). Percepciones a veces, contradictorias, de un trabajo que cansa, hasta un trabajo que permite conseguir objetos (tales como ropa, calzado, adornos, juguetes). El relato del ‘hallazgo’, del cómo va apareciendo ante sus ojos algo que podía ser aprovechado, es un paulatino proceso de encuentro con un objeto que sorprende felizmente, pese a estar incompleto, a estar roto, pese a los ritmos vertiginosos de la cinta. La percepción inscrita en la ‘costumbre’ de convivir con los residuos, con los materiales que sirven reestructura los esquemas desde donde lo roto puede seguir siendo usado. Una percepción que puede instalarse en una línea delgada entre lo que en otro lugar (Vergara, 2012) había identificado como una ‘sensibilidad de lo(s) desechable(s)’, pero que a la vez se abre hacia los afectos por los hijos, darles algo –aunque sea usado, aunque esté gastado. Las percepciones sobre los objetos y sobre el trabajo trazan recorridos dialécticos e inestables junto con las percepciones sobre el hogar, la familia, la maternidad.

2.3.- El desagrado, una de las emociones presentes

La vergüenza ha sido una de las emociones analizadas por la Sociología desde Georg Simmel, pasando por Norbert Elías, hasta llegar a Anthony Giddens (Vergara, 2009) –sin olvidar el trabajo de Goffman sobre la turbación. En el caso de las recuperadoras de residuos aparece frente a las miradas de otros, en las calles, durante los primeros días en la actividad, o bien ante imputaciones de desordenados y desprolijos (Vergara, 2010). Sin embargo, una de las emociones posibles de ser identificadas a partir de la observación participante, junto con la bronca, la alegría o la resignación, es el desagrado.

En diferentes instancias, pese al contacto cotidiano con los desechos, con la basura, con lo descompuesto, existen ‘sorpresas no deseadas’:

Mientras iban separando botellas, bolsas y cartones, la señora de los auriculares hizo una exclamación de 'ahhh' y pude ver un animal muerto, le pregunté qué era, y me dijo 'un conejo'. Seguí mirando la trayectoria del animal por la cinta para ver la reacción de las otras mujeres, pero hicieron como si nada, algunas ni miraron". (Notas de campo, 13-06-2013, Rafaela, p.10).

Clasificar residuos implica enfrentarse a todo aquello que 'la gente' tira. Esto también es parte del trabajo y del disciplinamiento, un disciplinamiento ante incertidumbres y riesgos permanentes que se naturalizan en lo cotidiano. En las intersecciones que tejen las tramas corporales, con las percepciones sobre el trabajo, el desagrado marca una nota diferencial respecto al resto de los objetos que se ven, que se toman o se dejan. Lo muerto, lo fétido y descompuesto, junto con cierta ternura que trasunta este particular animal configuran una situación vivida previamente, pero que sorprende a quien primero lo ve. No sólo es la expresión de una de las mujeres, sino además es una señal de alerta al resto, quienes ya anoticiadas prefieren no mirar la cinta o hacer 'como si nada'. No mirar es una de las tantas formas que las mujeres y hombres plasman con sus cuerpos, para poner distancia respecto de los desechos. Otras son cubrirse la cabeza con gorros, no sólo por el frío, sino también para que el polvillo o la tierra no ensucien el cabello; tener el pelo recogido; ponerse otras prendas debajo de lo que está en contacto con la basura; echarse perfume cuando se encuentra alguno para contrarrestar el olor feo que se impregna en la ropa; usar delantales sobre la ropa de trabajo, allí donde el cuerpo tiene más contacto con los bordes de la cinta.

Los sentidos y las emociones traban diversas conexiones. El olfato es uno de los más cercanos al desagrado, junto con la vista:

Seguimos clasificando, por momentos había olores desagradables e intensos. O. en un momento dijo 'no toquen, no toquen', alertando que venía basura como muy descompuesta y con fuerte olor. Le pregunté y me dijo que esa era basura del día anterior que les había quedado y estaban separando. (...). ¿del día anterior?, con razón que a veces tiene tanto olor, ¿el olor? Me dijo O., y en verano, no sabés los gusanos que hay, sí, aseveró G., son terribles los gusanos, con el calor que hay de un día para el otro, y O. agregó: y las moscas, no sabés lo que son las moscas" (Notas de campo, 7-8-2013, Rafaela, p.4).

Las percepciones que se construyen desde experiencias previas habilitan a identificar desde lejos por las formas de las bolsas, por sus texturas si vale la pena romper el plástico en busca de algo o bien, dejarlo pasar. Esta circunstancia particular delata cómo los esquemas anticipatorios y las impresiones captadas por los sentidos contribuyen a sentir 'desagrado', emoción que a la vez actualiza los registros sobre otros aspectos no deseados en el trabajo. Son recurrentes las menciones a los gusanos y las moscas por parte de los integrantes de las cooperativas. Estar a diario con la basura supone una compleja relación que se teje entre la alegría por hallar un 'obsequio para alguien' y el desagrado ante algo en descomposición.

En lo que sigue me interesa analizar estas emociones en relación con los otros componentes de las experiencias, es decir, las tramas corporales y las percepciones.

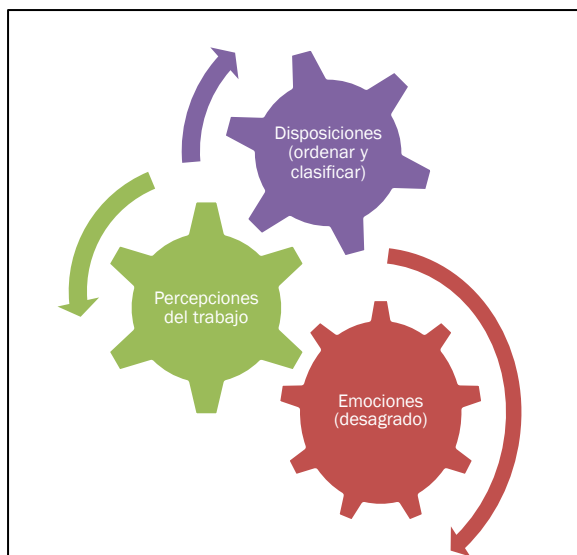
A modo de cierre... pro-visorio

A lo largo de estas páginas traté de presentar las principales características de la observación participante; técnica que tiene un marcado protagonismo en la Antropología pero que también es parte de la investigación sociológica desde sus comienzos. Cuando la indagación parte desde la perspectiva de una Sociología de los cuerpos y las emociones, las posibilidades de indagación desplazan su énfasis desde los significados hacia prácticas, disposiciones corporales, percepciones, sensaciones y sensibilidades que se configuran entre lo que los sujetos dicen y hacen en interacciones cotidianas.

Al revisar las primeras notas de campo, identifiqué fragmentos que permiten analizar ciertas tramas corporales, percepciones y emociones.

En cuanto a las primeras, es posible delinear una configuración integrada por disposiciones a la acción que permiten desplegar prácticas que son aprehendidas tanto en el ámbito del hogar, en trabajos previos –como el servicio doméstico, particularmente en el caso de las mujeres–, como así también considerando el conjunto de destrezas, ritmos y horarios que se aprehenden en el relleno. Desde este último ámbito se identifica un particular ‘acostumbramiento’ que se combina con saberes previos.

Esquema 1. Experiencias de trabajo.



Este disciplinamiento se plasma con diferentes intensidades, pero tiene una incidencia principal en los sentidos, herramientas imprescindibles para la clasificación de los materiales.

Por esta razón, podría identificar de manera provisoria que las percepciones que se constituyen a partir de los sentidos y de esquemas de percepción previos –generados también a partir de los sentidos– favorecen el mantenimiento de las disposiciones antes mencionadas.

Particularmente cuando los objetos desechados trascienden los límites de lo que es basura y de lo que es material reciclable para convertirse en potenciales ‘obsequios’. Estos hallazgos contribuyen a percibir el trabajo como

una actividad que vale la pena, que tiene sus recompensas y que contrarrestan los desbalances surgidos cuando adviene el cansancio, los deseos de cambiar de actividad, las ganas de irse antes. Podríamos profundizar el análisis aquí intentando identificar emociones que van de la mano con tales percepciones, sin embargo, a los fines de que puedan ser diferenciadas analíticamente las categorías propuestas para abordar las experiencias, me centré en el desagrado como uno de los vectores emotivos presentes en esta actividad. Precisamente, éste da cuenta de ciertas instancias desde donde el disciplinamiento, la rutina, los hábitos, tienen momentos de cortes, de quiebres, sosteniendo aquellas percepciones de ‘cambio de trabajo’.

Desde este primer acercamiento a las notas de campo –cuando aún no se lo ha abandonado– intento dar cuenta de las posibilidades que brinda la observación participante para una Sociología de los cuerpos y las emociones.

Tras lo expuesto hasta aquí me permito señalar brevemente tres aspectos en clave autoetnográfica que contribuyen a la comprensión de las experiencias de quienes viven de los desechos:

- En términos de tramas corporales, uno de los aspectos que fue sufriendo modificaciones paulatinas ha sido en mi apariencia corporal. Mi cabello suelto empecé a atarlo, por el viento, por la tierra. Una de las mujeres me acercó un día un par de guantes, como el que usan ellos para que continuara mi tarea embolsando cartones, desde entonces no los olvido cada vez que concuro al lugar. Luego, siguiendo el consejo de otra de las mujeres, comencé a llevar una gorra para el sol, del mismo estilo que utilizan todos allí, y que a veces combinan –si hace frío– con gorros de lana. Junto a esto, una de las experiencias más extrañas fue aprender a clasificar materiales en la cinta, sorteando mareos y sensaciones de movimientos del lugar contrarios a mi cuerpo que sentí dos o tres veces. Algunas mujeres me dijeron que ellas también habían pasado por eso al principio, y es interesante ver cómo el cuerpo se amolda a ese devenir de la cinta y los desechos.
- En términos de impresiones y percepciones es notable cómo los sentidos se reconfiguran. Uno de los cambios es cierto anestesiamiento del olfato respecto al olor agrio de la basura, que sentía con intensidad durante los primeros días al llegar al relleno o, mientras observaba en la cinta. Los olores tienen un lugar destacado en ese ámbito. Dicho anestesiamiento no es total, pero con el correr de las semanas es posible advertir una neutralización de lo desagradable y una mayor captación de los

olores que provienen de frascos de perfumes, desodorantes, jabones o suavizantes para ropa. “La nariz se acostumbra”, me dijo una de las mujeres en una oportunidad y entendí de qué se trataba eso. Junto a ello, la vista se va entrenando para captar con rapidez qué corresponde tomar con las manos o dejar pasar (esto es particularmente para el caso de la cinta, donde una selecciona solo uno o dos materiales que ubica en las boquillas correspondientes). Aquí los esquemas se modifican pues hay que hallar algo que sirva desde el montón de cosas que para muchos ya no sirven.

- En términos de emociones, el asco y el desagrado se hacen presente a menudo aunque con intensidades decrecientes –enlazados con los sentidos, tal como lo describí en el ítem anterior. La primera vez que fui ‘arriba’, a la ‘montaña’ –de tierra y residuos orgánicos– donde también clasifican residuos sin máquinas ni cintas, fue impactante. Tenía miedo de pisar, miraba bien las bolsas antes de tomar una. Los olores podían sentirse menos por el viento. Me intriga sobremanera experimentar cómo será el verano, el calor, trabajando allí, y cómo será que los cuerpos se ‘acostumbren’.

Junto a estos aspectos que podrían contribuir a configurar mis propias experiencias en contacto con los desechos, desde una Sociología de los cuerpos y las emociones cabe incluir además, en tanto corporeidad de la investigadora en cuestión, sus propias condiciones materiales de vida.

La propuesta de articular Sociología, observación participante, experiencias, corporeidades y sensibilidades invita además a no perder su lado crítico, su faceta de incómoda; a no dejar pasar por alto aquellos procesos que se hacen carne y sentires, más acá y más allá de la estructuración capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUDASSI, Lucía; MARINZALDA, Dayana y VERGARA, Gabriela (2011) "Gasto festivo y observación participante: los registros y las experiencias de los sujetos desde una lectura de los espacios físicos y sociales". En *Boletín Onteiken*, N°12, p.71-83. Disponible en: <http://onteiken.com.ar/ver/boletin12/3-2.pdf> Fecha de consulta, 14/07/2013.

GARRIGÓS MONERRIS, J. I. (2001) "Pierre-Guillaume-Frédéric Le Play (1806-1882): Biografía intelectual, metodología e investigaciones sociológicas". España: Tesis de Doctorado, Universidad de Alicante. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10084/2/Garrig%C3%B3s%20Monerris,%20Jos%C3%A9%20Ignacio_1.pdf Fecha de consulta, 18/08/2013.

GOFFMAN, E. (1997 [1969]) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrurtu.

_____ (1989) "On fieldwork", en *Journal of Contemporary Ethnography*, 18, 123. Transcripción y edición Lyn H. Lofland, Disponible en: <http://jce.sagepub.com> Fecha de consulta, 20/07/2013.

GÓMEZ PELLÓN, E. (1995) "La evolución del concepto de etnografía", en: Ángel Aguirre Baztán (ed.), *Etnografía, metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Barcelona: Edit. Boixareu. pp.21-43.

HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994) *Etnografía*. Buenos Aires: Paidós.

KAWULICH, Barbara (2005) "La observación participante como método de recolección de datos", en: *Forum Qualitative Social Research*, vol. 6, n°2, art. 43. Disponible en: http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998#footnoteanchor_4 Fecha de consulta, 10/08/2013

PELLICER, Isabel; VIVAS-ELÍAS, Pep y ROJAS, Jesús (2013) "La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona", en *EURE*, vol.39, n° 116. pp. 119-139. Disponible en: <http://www.eure.cl/numero/la-observacion-participante-y-la-deriva-dos-tecnicas-moviles-para-el-analisis-de-la-ciudad-contemporanea-el-caso-de-barcelona/> Fecha de consulta 16/07/2013

PIOVANI, J. I. (2011) "La escuela de Chicago y los enfoques cualitativos: términos y conceptos metodológicos", en *Papers*, vol. 96, n°.1, pp. 245-258. Disponible en: <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862v96n1/02102862v96n1p245.txt> Fecha de consulta, 05/08/2013

SANTOS, J., PIOVANI, J. y RAUSTKY, M.E. (2012) "Sobre la observación participante en la Escuela de Chicago. Un análisis de las monografías fundacionales". En *Temas Sociológicos*, pp. 233-254. Recuperado de: <http://sociologiaucsh.files.wordpress.com/2012/04/temas-sociologicos-14.pdf> Fecha de consulta, 04/08/2013.

SCRIBANO, (2007a) "La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Adrián Scribano (comp.) *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas. Pp.119-143.

_____ (2007b) "¡Vete tristeza ...viene con pereza y no me deja pensar! ... hacia una sociología del sentimiento de impotencia". En Rogelio Luna Zamora y Adrián Scribano (comps). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Córdoba: Copiar - Cea-Conicet. Pp.21-42.

_____ (2007c) "Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud". En Adrián Scribano (comp). *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*. Córdoba : Universitas - UNC-Univ. de Guadalajara. Pp97-123.

_____ (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2009a) "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?". En Adrián Scribano y Carlos Figari (comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)*. Buenos Aires: Clacso-Ciccus. Pp.141-151.

_____ (2009b) "Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos", en *Conflicto Social*, año 2, N° 1, pp. 86-117. Disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105_scribano.pdf Fecha de consulta, 10/10/2012

_____ (2010) "Primero hay que saber sufrir ...!!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social". En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps). *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios de los cuerpos sociales y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. E-book. Pp.169-192.

_____ (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones", en *RELACES*, N°10, pp.93-113. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224/143> Fecha de consulta 12/09/2013.

TAYLOR, S.J. y BODGAN, R. (1994 [1984]) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

VELASCO, H. y DÍAZ DE RADA, A. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

VERGARA, Gabriela (2008a) "Cuerpos y percepciones en la Teoría de A. Giddens. La gramática temporal de una biografía encarnada en el mundo", en *Intersticios*, vol.2, n°2. Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/2776> Fecha de consulta, 15/09/2013.

_____ (2008b) "De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero". En *Boletín Onteiken*. N° 6. Disponible en: <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin6/2-2.pdf> Fecha de consulta, 02/07/2013

_____ (2009) "Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión". En Carlos Figari y Adrián Scribano (comps), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso. Pp.35-52.

_____ (2010) "Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de San Francisco y Córdoba". Córdoba: Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (Inédito).

_____ (2011) "Capitalismo, cuerpos y energías en contextos de expulsión. Experiencias de trabajo en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba y San Francisco", en *Astrolabio*, N°7, pp.115-142. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/492/533> Fecha de consulta, 10/09/2013.

_____ (2012) "Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones." Buenos Aires: Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (Inédito)

Autora.

Gabriela Vergara.

Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto -CIES / CONICET / Universidad Nacional de Villa María. Argentina.

Lic. en Sociología, Universidad Nacional de Villa María. Mgter. en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación, Universidad Nacional de Córdoba. Dra. en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral 2013-2015, CONICET. Argentina.

E-mail: gabivergaramattar@gmail.com

Citado.

VERGARA, Gabriela (2013). "Reflexiones sobre las contribuciones de la observación participante para una Sociología de los cuerpos y las emociones". Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS. N° 6. Año 3. Oct. 2013 - Marzo 2014. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 42 - 56. Disponible en:
<http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/92>

Plazos.

Recibido: 10 / 07 / 2013. Aceptado: 25 / 09 / 2013.